

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, Documentos de arte argentino. Cuaderno XXI, La Iglesia del Pilar, Buenos Aires, 1945, 41 (1) pp., CXV láminas en negro, 1 en colores, (23) pp.

Continuando la serie de publicaciones iniciadas en 1939 con el Cuaderno dedicado a la iglesia norteña de Yavi, la Academia Nacional de Bellas Artes ha comenzado con el Cuaderno XXI de Documentos de arte argentino el estudio de los templos porteños.

La presente obra está dedicada a la iglesia del Pilar y lleva prólogo del arquitecto Mario J. Buschiazzo.

Como en todas las publicaciones de esta serie se ha dado a la parte gráfica capital importancia, destacándose como siempre las nítidas y artísticas fotos de Hans Mann, aun cuando algunas, como las del Señor de la Paciencia — no sabemos si debido a la impresión —, desmerecen con el resto.

En primer lugar el arquitecto Buschiazzo, después de referirse a la fundación del convento de recoletos franciscanos, historia la construcción del actual templo, dedicado a la Virgen del Pilar, y señala como fecha probable de la iniciación de las obras el año 1716.

Tampoco es posible precisar con exactitud el nombre del autor, aunque la figura del jesuita Andrés Bianchi o Blanqui, a quien se deben diversas obras arquitectónicas en Buenos Aires y en el interior del país, se presenta ante los ojos de los estudiosos como el posible autor. Adúcese para ello pruebas estilísticas y documentales, como la carta del P. Tamburini de 1726, el Memorial de 9 de enero de 1727 del P. Arteaga y las cartas de los PP. Cattaneo y Gervasoni, de 1729.

La iglesia del Pilar, que estuvo en poder de los religiosos recoletos hasta 1821, conserva, a pesar del descuido en que permaneció durante algunos años, numerosas obras de arte, lo que unido a la restauración realizada últimamente hacen del templo de la Recoleta una verdadera joya arquitectónica y un ejemplo digno de imitarse.

Es de destacar la pintura al fresco existente detrás del retablo de Nuestra Señora de los Dolores, único ejemplo de este tipo conocido en Buenos Aires, y que lleva fecha de 1735.

También llaman la atención el zócalo de azulejos, desconocido en otras iglesias porteñas y las piedras traslúcidas o berenguelas, que reemplazan a los vidrios de las ventanas.

Los retablos — excepto el del crucero, que es moderno —, son ejemplos notables del arte barroco.

El altar mayor, con las figuras de la Virgen del Pilar y Santiago Apóstol, San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, en el primer cuerpo, y dos imágenes de santos franciscanos en el segundo, creo debe ser considerado como una producción de mediados del siglo XVIII, y no de principios del mismo, como hace suponer un documento, inédito aun, hallado por el P. Guillermo Furlong, S.J., en el Archivo de Tribunales.

Según el mismo, José Domingo Mendizábal, Ignacio de Arregui y Miguel de Careaga convienen, en 1730, con el síndico Narbona sobre "el retablo y altar

mayor de la Iglesia de el convento de dicha recolección", que ellos tres hacen por dos mil seiscientos pesos.

Supongo que este documento ha de referirse a un retablo anterior al actual, pues el estilo es posterior a 1730 y además el tamaño y profusión de tallas, que lo adornan, elevan el precio del mismo a una cantidad superior a los dos mil seiscientos pesos.

En cuanto a las imágenes de bulto, recuerdo que no todas las actuales estuvieron en el templo en épocas anteriores a la restauración, sino que con acertado criterio, se llenó los vacíos con figuras antiguas de diversa procedencia. Ejemplo de ello son el San Elías y la Santa Teresa, de la capilla de San Pedro de Alcántara.

Respecto a este último, el prolonguista desecha la leyenda que lo atribuye al maestro español Alonso Cano, aunque no niega la jerarquía artística de la talla ni su procedencia hispánica.

Creo necesario advertir, pues no se lo hace en el Cuaderno, que dicha escultura estuvo colocada hasta hace pocos años en el nicho superior del retablo principal, donde está hoy el escudo basilical.

Adolfo Luis Ribera

SELMA LAGERLOF, El Maravilloso Viaje de Nils Holgersson, Editorial Santiago Rueda.

En una cuidada edición presenta Santiago Rueda una de sus últimas novedades: el libro de Selma Lagerlof, escritora sueca, laureada en 1909 con el Premio Nobel, titulado "El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia".

Refiere en él las fantásticas aventuras de un muchacho que, a causa de sus travesuras, es reducido de tamaño por un duende y cabalgando en un pato blanco, que hace las veces de alfombra mágica, emprende el viaje.

A través de sus páginas se advierte el cariño que pone la escritora al describir con brillante colorido los paisajes de su tierra natal, lo mismo que en el retrato de las costumbres y caracteres de los países nórdicos de los que se muestra profunda conocedora.

El tema es sencillo, casi infantil pero manejado por la pluma hábil de Selma Lagerlof toma una importancia inusitada.

La evolución que se opera en el pequeño Nils, transformándolo de niño díscolo, travieso y malvado en algunas ocasiones en un ser capaz de comprender y sufrir por el dolor ajeno, encierra una elevadísima lección moral; y el lector no sabe que admirar más, si el contenido espiritual de la leyenda o las magníficas descripciones que abundan en la obra.

No en vano ha sido llamado el Quijote de Suecia.

La traducción del original ha sido realizada por Carlos Antonio Talavera y Vicente Clavel.

Es un libro que por su contenido y por su óptima presentación agradará indudablemente a todos.

María del Carmen Sierra